

## RESEÑAS

ráneo y de los neo-neopragmatismos”. En suma, se trata de una antología rigurosa y representativa, que merece su pronta traducción al castellano.

Jaime Nubiola  
Universidad de Navarra  
jnubiola@unav.es

LLANO, Alejandro, *Deseo, violencia, sacrificio. El secreto del mito según René Girard*, Eunsa, Pamplona, 2004, 208 págs.

---

La *teoría mimética* de Girard acerca del origen del mito trató de responder a una pregunta fundamental: ¿Las paradójicas similitudes que se dan entre las narrativas literarias y religiosas se pueden deber al origen mítico común de sus respectivos artificios figurativos? A este respecto la *teoría mimética* de Girard rechazó la teoría *ilusionista*, o más bien *pseudo-ilusionista*, que concebía este tipo de artificios figurativos como una simple manifestación de la *sociabilidad natural*, como acabó sucediendo en Lévy-Strauss o Durkheim, cuando a su modo de ver habría que dar un paso más, a saber: justificar previamente las *pretensiones representacionistas* de este tipo de artificios figurativos mediante unos mecanismos instintivos que justificaran a su vez la posibilidad de un uso universalmente compartido, siguiendo algunas propuestas de Nietzsche y Freud. La teoría mimética fundamentó a este respecto la narrativa literaria en una reconstrucción psicoanalítica de la *mímesis del deseo*, que a su vez permitiría visualizar el antagonismo creciente entre las pretensiones de los diversos protagonistas de un determinado conflicto, para después desactivarlo mediante una ulterior inversión psicoanalítica que transforma en héroe modélico al protagonista ejemplar de la reconciliación entre las partes contendientes, consiguiendo así describir una realidad profunda inaccesible mediante otros procedimientos más directos.

Por otra parte, en el caso concreto de la *narrativa religiosa* la mimesis del deseo lograría alcanzar dicha reconciliación a través de la identificación de una colectividad con una *víctima propiciatoria* o *chivo expiatorio*, elegida arbitrariamente al azar, y en cuyo *sacrificio* o inmolación

## RESEÑAS

deben participar real o simbólicamente todo el pueblo, a fin de lograr una efectiva purificación de la culpa compartida a través de este tipo de *violencia sagrada*. El *mecanismo mimético* lograría así explicar la *inversión psicoanalítica* a la que da lugar la atribución de una culpa compartida a una víctima inocente, para después *divinizarla* o transformarla en un *modelo ejemplar a imitar*, al atribuírsele los efectos benéficos derivados de este mismo proceso catártico de purificación de culpas compartidas. De este modo *la mimesis del deseo* acabaría legitimando el recurso indiscriminado a la *violencia sagrada* o simplemente *literaria*, como procedimiento catártico de perdón de culpas, sin que ya sea posible establecer límites a este tipo de procesos psicoanalíticos (cf. pp. 115-116). A este respecto Girard comparte la reconstrucción psicoanalítica de la génesis de la vida social a partir de la narración mítica de un oculto “asesinato fundador”, sin posibilidad ya de asumir el auténtico sentido de culpabilidad que tras ellos se esconde. En estos casos el enigma oculto se sustituye por un tipo de verdad más complaciente para sus posibles destinatarios, como de un modo paradigmático ocurrió en Platón, al que se responsabiliza de las numerosas malinterpretaciones posteriores que se han hecho del sentido de los mitos (pp. 136-137). Por razones similares los *sacrificios rituales* de las religiones míticas, al igual que los modelos ejemplares de las narraciones literarias, también legitiman el recurso a una *violencia sagrada* o simplemente *literaria*, a fin de lograr una reparación terapéutica de una culpa compartida, con la consiguiente divinización o ejemplarización de la víctima (p. 192).

Por su parte, Alejandro Llano reconstruye la evolución intelectual que experimentó Girard como consecuencia de su conversión al catolicismo en 1972, viéndose en la necesidad de compatibilizar la teoría mimética con la visión cristiana del sacrificio, sin por ello renunciar a lo que se considera su núcleo esencial más válido. A este respecto en una primera época, Girard habría tratado de evitar la aplicación al cristianismo de una indiscriminada legitimación de la violencia sagrada propia de las religiones míticas. Por eso rechazó completamente cualquier extrapolación de este tipo de explicaciones a la interpretación de los *sacrificios rituales* por parte de la liturgia cristiana, a pesar del gran número de evidencias en sentido contrario que aporta la tradición multiseccular del cristianismo. En su opinión, la interpretación de la Pasión de Cristo como un *sacrificio*

## RESEÑAS

*ritual* se trata de un añadido paulino de la carta de los Hebreos, superpuesto al mensaje cristiano del que perfectamente se podría suprimir, si verdaderamente se quería ser consecuente con el rechazo de la violencia que es propio del cristianismo, aunque sin poder evitar que tanto la pasión como la resurrección se reduzcan a un mero 'simulacro' o 'pseudoproducto' de la mecánica mimética del deseo (cf. pp. 170-174).

De todos modos, Alejandro Llano también hace notar el cambio de punto de vista tan profundo acaecido en su época más reciente, especialmente a partir de la publicación de *Sacrificio* en 2003, tanto respecto del cristianismo como del uso meramente *metodológico* del psicoanálisis. En su opinión, Girard no sólo ha admitido la mayor parte de estas críticas, sino que considera que su teoría *antisacrificial* podría acabar siendo incompatible con las pretensiones de universalidad metodológica de su propia teoría mimética, o del propio psicoanálisis, precisamente por no dar cabida al sentido claramente *pro-sacrificial* de la liturgia cristiana (pp. 175-176). Por eso en 2003 se otorgó al sacrificio de la Cruz la virtualidad de invertir el sentido radicalmente violento e arbitrario de los sacrificios rituales antiguos, para otorgarle en su lugar un carácter claramente caritativo y corredentor (cf. pp. 182-183). Evidentemente la aceptación del carácter *sacrificial* del misterio la Cruz exige llevar a cabo una revisión de las interpretaciones meramente psicoanalíticas que anteriormente se hicieron de los ritos sacrificiales del Antiguo Testamento, sin tener en cuenta la proyección de elementos ideológicos extraños históricamente sobrevenidos al uso de este método. El caso más paradigmático es el sacrificio de Isaac por parte de Abraham, estableciendo un límite muy preciso entre la concepción mítica primitiva y la fundada en la revelación divina, como ya fue señalado por Kierkegaard (p. 80). En vez de interpretar los ritos sacrificiales del Antiguo Testamento como una manifestación primitiva de la violencia sagrada habría que ver en ellos una anticipación de la inversión originada por el sacrificio de la Cruz, como una expresión del amor que redime y diviniza al hombre, sin ver en ellos solamente un chivo expiatorio o víctima propiciatoria con una función terapéutica de tipo psicoanalítico (cf. pp. 184-185).

Para alcanzar estas conclusiones la monografía se divide en cinco capítulos: 1) *Relatos del deseo* reinterpreta la narrativa literaria contempo-

## RESEÑAS

ránea a partir de la *teoría mimética* de Girard, en polémica con la *teoría ilusionista*, o más bien *pseudo-ilusionista*, de Arnold Bloom, analizando especialmente los casos de Cervantes, Shakespeare, Dostoievski, Flaubert, Stendhal y Proust; 2) *La mitologización de la violencia* reconstruye el impacto ejercido por el mecanismo mimético del deseo en la narrativa de tragedia griega, resaltando especialmente los elementos esenciales a este tipo de narrativa, especialmente en el caso de Edipo Rey de Sofocles: la pareja de opositores rivales, la institución griega del 'pharmacos' o chivo expiatorio, el sacrificio ritual, la violencia sagrada, el destino trágico de la fiesta dianoisiaca; 3) *Deseo, violencia y religión*, contrapone la interpretación anticristiana que Nietzsche y Freud hicieron de la muerte de Dios —interpretada ahora como un rito sacrificial del 'chivo expiatorio' que legitimaría todo tipo de violencia—, respecto a la figura bíblica de Job, tomada ahora como ejemplo paradigmático de inversión del sentido vengativo y arbitrario que hasta entonces había tenido estas formas de violencia sagrada, para darle en su lugar un sentido claramente caritativo y redentor; 4) *La voz de los inocentes*, analiza la inversión de los ritos sacrificiales en el cristianismo para expresar el perdón entre los hermanos, el desvelamiento de los secretos del mito, la revelación de la verdadera culpa y el desesmascaramiento de la ilegitimidad del uso vengativo de la violencia sagrada; 5) *Sacrificio y amor*, muestra la recuperación de la legitimidad del sacrificio de la Cruz a través de los Evangelios y de las Epístolas a los Hebreos, Corintios y Romanos, reconstruyendo los debates que Girard mantuvo a este respecto.

Para concluir una triple reflexión crítica a propósito de las distintas objeciones formuladas por Von Balthasar y Martinelli a la teoría mimética. Según estos autores, dentro de “las cosas que estaban ocultas desde la fundación del mundo” (Mat, 13, 34-35, p. 156) se debería haber incluido la ulterior revelación del misterio trinitario de la Cruz, o el tipo de verdades señaladas por Platón, como el propio Girard terminó aceptando. Por otro lado, Girard compartió con el psicoanálisis un claro *pesimismo culturalista*, similar por otro lado al del “homo homini lupus” del Leviatan de Hobbes, o al del *contrato social* de Rousseau (p. 198), sin tener en cuenta el protagonismo *soteriológico* que a este respecto le corresponde a la trinidad divina —así como a otros presupuestos de tipo apocalíptico, metahistórico o simplemente metapolítico, específicamente

## RESEÑAS

contenidos en la Epístola a los Romanos, como también hizo notar Heidegger—, como el último Girard también terminó reconociendo (pp. 187-188). Finalmente, compartió con Heidegger y Barth un rechazo sistemático de la teoría aristotélico-tomista de la *analogía entis*, cuando la inversión introducida en la noción de *sacrificio* le debería haber exigido una revisión en profundidad de la *diferencia radical última* que ambos autores establecieron entre el ser y los entes, o entre el Creador y las criaturas, cosa que nunca hizo (pp. 183-184). Alejandro Llano reconstruye con gran detalle estos tres debates, pero a su vez resalta la honradez intelectual con que Girard los abordó, rectificando muchas de sus posiciones iniciales. Sin embargo simultáneamente se reafirmó en lo que siempre consideró el núcleo psicoanalítico irrenunciable de su *teoría mimética*, especialmente una vez que su interpretación *pro-sacrificial* había logrado depurarlo de muchos elementos extrametodológicos históricamente sobrevenidos de tipo ideológico. De todos modos siempre cabe preguntarse: ¿No sigue manteniendo la *teodramática prosacrificial* de Girard una dependencia excesiva de las críticas formuladas por Heidegger o Barth a la *onto-teología* de la metafísica occidental cristiana, ya sea aristotélica o tomista?

Carlos Ortiz de Landázuri  
Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

LOCKE, John, *Ensayo sobre el gobierno civil*, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmas y Prometeo/3010, Buenos Aires. Edición y traducción de Claudio Óscar Amor y Pablo Stafforini, 295 págs.

---

No sabemos si esta edición del *Ensayo sobre el gobierno civil* llegará a las librerías españolas. La editorial de la universidad de Quilmes es una vieja conocida de los especialistas hispánicos en Filosofía Política, ya que se atrevió a publicar uno de los libros más interesantes de Carl Schmitt, *Romanticismo político*. Por desgracia esta obra sólo se encontró intermitentemente y en los lugares más insospechados de nuestras tiendas de